IRÁN ENTRE PROTESTAS Y GEOPOLÍTICA

Economía, seguridad y poder estratégico

Autor
Xavier Villar

FUNDACIÓN ALTERNATIVAS

Memorando
2026

IRÁN ENTRE PROTESTAS Y GEOPOLÍTICA

IRÁN ENTRE PROTESTAS Y GEOPOLÍTICA

Economía, seguridad y poder estratégico

Autor
Xavier Villar
(Analista político y Doctor en Estudios Islámicos)

FUNDACIÓN ALTERNATIVAS

Memorando
2026

Introducción

Entrados en la segunda semana de las protestas en Irán, provocadas por la fuerte inflación y la depreciación del rial, y con más de 500 muertos según organizaciones de derechos humanos, cifra que, conviene subrayar, resultan extremadamente difíciles de verificar en un contexto de corte casi total de Internet y proliferación de información falsa en redes sociales, este artículo se propone alcanzar un triple objetivo.

En primer lugar, el artículo busca explicar las protestas, su origen y la situación económica que atraviesa la República Islámica. En segundo lugar, pretende arrojar luz sobre lo que muchos expertos consideran un posible punto de inflexión en estas movilizaciones en términos de cambio de régimen: la posible aparición de deserciones masivas dentro del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica o de la fuerza paramilitar Basij, un escenario que hasta ahora no se ha producido y cuya probabilidad sigue siendo limitada. Por último, se ofrece un contexto más amplio y global sobre la situación político-estratégica de Irán, considerando factores como su ubicación geográfica, sus reservas energéticas y la competencia internacional entre Estados Unidos y China, particularmente en el ámbito de la inteligencia artificial.

Las protestas actuales, originadas principalmente por la depreciación del rial, moneda nacional que perdió cerca de la mitad de su valor frente al dólar a lo largo de 2025, adquirieron visibilidad el 28 de diciembre. Ese día, los comercios de tecnología en Teherán cerraron sus persianas como forma de protesta, marcando un punto de inflexión en la movilización social.

La protesta se extendió rápidamente a calles cercanas y, en los días siguientes, se replicó en centros comerciales de Isfahán, Yazd, Zanjan y Fasa. Como ha ocurrido en ciclos anteriores, una protesta inicialmente económica, marcada por el deterioro del poder adquisitivo y la imposibilidad de planificar incluso a corto plazo, comenzó a entrelazarse con consignas de descontento político más amplio. Este proceso refleja la rapidez con la que el malestar social en Irán tiende a traducirse en una interpelación directa a la estructura de poder.

Según analistas como Sina Toossi, la escala y la composición social de estas protestas difieren de las grandes movilizaciones de 2017, 2018, 2019 y de los ciclos de 2022 y 2023. La participación inicial de comerciantes y pequeños empresarios constituye un rasgo distintivo, al que se suma una

visible simpatía pública. En los últimos días, algunos observadores han intentado establecer paralelismos con los acontecimientos de 2009 durante la llamada Revolución Verde, que representó hasta ahora el mayor desafío para la supervivencia política de la República Islámica en su configuración institucional actual. Por el momento, sin embargo, establecer estos paralelismos parece prematuro.

Si bien se han registrado manifestaciones multitudinarias, incluso en zonas de Teherán tradicionalmente ajenas a este tipo de movilizaciones, el nivel de implicación de la clase trabajadora organizada y la adhesión de las clases medias profesionales no han alcanzado, según análisis de medios como The Guardian o Al Jazeera, los números observados en 2009. A esto se suman significativas movilizaciones en apoyo a la República Islámica, lo que obliga a matizar la afirmación de que existe un rechazo masivo y generalizado al actual orden político. En otras palabras, el rechazo a la situación económica es amplio y transversal, pero las soluciones propuestas no lo son.

Puede afirmarse, en todo caso, que se trata de una protesta que nace de la experiencia cotidiana y de la presión diaria, pero cuya densidad política se intensifica al enfrentarse a una crisis que amplios sectores de la sociedad perciben no como coyuntural, sino como estructural.

La respuesta del estado iraní a las protestas

La reacción institucional ha adoptado un enfoque doble, buscando "equilibrar" contención y represión. Por un lado, el gobierno anunció la creación de un "mecanismo de diálogo" con representantes de las protestas, una iniciativa cuyo funcionamiento operativo sigue siendo impreciso, pero que pretende ofrecer una vía institucional para canalizar el descontento social.

La portavoz gubernamental, Fatemeh Mohajerani, afirmó que el ejecutivo "verá, escuchará y reconocerá oficialmente todas las protestas, las dificultades y las crisis", al tiempo que reiteró el derecho a la asamblea pacífica, subrayando así la disposición formal a distinguir entre expresión legítima y alteración del orden.

En paralelo, las fuerzas de seguridad desplegaron su violencia habitual en los lugares donde las protestas, según la visión estatal, derivaron en en-

frentamientos directos. El gobierno reporta al menos 100 muertos entre sus fuerzas y ha enfatizado los combates entre miembros de la Guardia Revolucionaria y grupos armados kurdos en la provincia de Kermanshah, que limita con Irak. Por su parte, organizaciones de derechos humanos calculan que el número de fallecidos supera los 500 y que más de 10.000 personas han sido detenidas, lo que refleja la continuación de la doctrina securitaria aplicada tras las protestas derivadas de la muerte de Masha Amini en 2022.

El fiscal general, Mohammad Movahedi-Azad, fijó una línea clara al advertir que "cualquier intento de transformar las protestas económicas en un instrumento de inseguridad será inevitablemente respondido con una acción legal, proporcional y decisiva", reforzando el mensaje disuasorio del aparato judicial. Días después, Gholam-Hossein Mohseni-Eje'i, responsable del Poder Judicial, afirmó en la red social X que "no se mostrará ninguna indulgencia hacia quienes llamaron a los disturbios e incitaron a otros a participar en ellos, ni hacia quienes provocaron a la población mediante declaraciones ambiguas". Estas declaraciones ilustran que, desde la perspectiva de la República Islámica, cualquier intento de desestabilización se percibe como una amenaza existencial dentro de lo que se ha denominado su cultura de resistencia, forjada durante la guerra con Irak en los años 80.

En este contexto de tensión, el presidente Masoud Pezeshkian buscó definir el marco narrativo oficial. Durante un foro empresarial en Teherán, apeló a la unidad frente a lo que describió como una "guerra económica a gran escala" impulsada por adversarios externos de Irán. Señaló que "hoy el enemigo ha depositado gran parte de sus esperanzas en debilitarnos mediante la presión económica. No se puede someter a una nación con bombas, cazas o misiles. Si permanecemos decididos, unidos y comprometidos con el fortalecimiento del país, será imposible doblegar a Irán".

El mensaje tiene como objetivo reconfigurar la interpretación de la crisis, desplazando el foco desde las limitaciones internas hacia un marco de confrontación geopolítica más amplio, en un intento de convertir la frustración social en cohesión nacional frente a una amenaza externa percibida.

La paradoja estructural de Irán

El núcleo del desafío económico de Irán se resiste a explicaciones simplistas. Es cierto que el país arrastra problemas estructurales de gestión, ineficiencias persistentes y prácticas corruptas que agravan sus tensiones internas. Sin embargo, en el ámbito específico de la crisis monetaria crónica, detonante inmediato de las protestas recientes, la dinámica está determinada en gran medida por un factor externo: el régimen de sanciones financieras secundarias impuesto por Estados Unidos.

Irán no es un país falto de recursos. El Banco Central dispone de activos internacionales que superan los 120.000 millones de dólares. La paradoja radica en que la mayor parte de esa riqueza permanece inmovilizada, bloqueada en cuentas en el extranjero por el cumplimiento global de las sanciones estadounidenses, incluso cuando esos activos no están denominados en dólares.

El Fondo Monetario Internacional estima que solo alrededor del 25 por ciento de estas reservas son "fácilmente disponibles", una cifra que probablemente sobrestima tanto su volumen efectivo como la viabilidad práctica de su utilización.

En 2024, Irán importó bienes por un valor aproximado de 72.000 millones de dólares. En condiciones normales, con acceso pleno a sus reservas internacionales, la relación entre reservas y necesidades mensuales de importación se situaría en torno a 20 a 1. En términos prácticos, esto implicaría que el país podría financiar cerca de veinte meses de importaciones utilizando exclusivamente sus reservas, una proporción muy superior a la media internacional, que se sitúa alrededor de 9 a 1.

Esta realidad tiene dos implicaciones centrales. En primer lugar, en lo que respecta al acceso a divisas, Irán enfrenta una crisis inducida desde el exterior. Esto no invalida las demandas de los manifestantes, pero sitúa el origen de la inflación persistente y de la erosión del poder adquisitivo en un mecanismo de presión financiera internacional.

En segundo lugar, el margen de maniobra del Banco Central iraní es, por definición, limitado. Puede intervenir en mercados paralelos, intentar racionalizar el sistema de tipos de cambio y priorizar la asignación de divisas, pero no puede generar dólares o euros que no controla. Administra

una economía compleja e integrada en el comercio global con acceso solo parcial a sus propios recursos financieros.

Algunos analistas han descrito esta situación como el intento de gestionar una economía moderna con instrumentos claramente insuficientes. La notable capacidad productiva interna, dadas las circunstancias, contrasta con la fragilidad estructural de su posición financiera externa.

Trump amenaza con atacar Irán

En un contexto ya de por sí volátil, emergió una variable destinada a alterar de manera deliberada el cálculo estratégico. El 2 de enero de 2026, el presidente estadounidense Donald Trump publicó en su plataforma Truth Social una advertencia directa: "Si Irán dispara contra manifestantes pacíficos y los asesina violentamente, como es su práctica habitual, Estados Unidos acudirá en su ayuda. Estamos con las armas preparadas y listos para actuar".

La formulación se aleja del registro diplomático tradicional. La expresión "estamos con las armas preparadas y listos para actuar" pertenece al léxico operativo militar, utilizado para describir sistemas armamentísticos en disposición inmediata de uso y fuerzas en estado de alistamiento para el combate. Su empleo, referido de manera explícita a protestas internas en Irán, introduce un factor cualitativamente nuevo en la crisis, transformando un asunto doméstico en un componente de la presión estratégica internacional.

Por primera vez en este ciclo de tensiones, Washington señala de manera abierta que considera la agitación interna iraní no como un conflicto puramente doméstico, sino como una variable dentro de un escenario de confrontación más amplio, en consonancia con la postura sostenida por Israel. Esta lectura refleja una comprensión de la política interna iraní a través de la lente de la geopolítica global, donde la movilización social se interpreta como una oportunidad o un riesgo estratégico.

El objetivo de esta intervención es doble y cuidadosamente calibrado. En primer lugar, busca introducir un estímulo externo a las protestas, con la expectativa de elevar la moral de los manifestantes, prolongar la movilización y aumentar el riesgo de enfrentamientos que puedan ser reinterpretados bajo la narrativa de "protección de civiles". En segundo lugar, y

con un alcance más amplio, establece un precedente político para una eventual acción militar. Al vincular explícitamente la respuesta del Estado iraní, un ámbito que pertenece por derecho a su jurisdicción soberana, con la posibilidad de intervención estadounidense, se redefine el marco de la disputa y se envía un mensaje claro sobre la disposición de Washington a intervenir en escenarios internos bajo la justificación de defensa de civiles.

El mensaje es inequívoco. La opción de un enfrentamiento directo no ha sido descartada y cualquier suposición de que Washington se ha alejado de esa posibilidad resulta, a la luz de estas declaraciones, prematura. Esta dinámica introduce un nuevo elemento en la ecuación iraní, obligando al liderazgo local a considerar simultáneamente la presión interna y la estrategia internacional en sus decisiones de contención y respuesta.

La cultura estratégica iraní

La amenaza explícita de intervención estadounidense subraya la necesidad de comprender la arquitectura política y securitaria interna de Irán. Lo primero que debe quedar claro es que es muy poco probable que se produzcan deserciones dentro del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica o de las fuerzas Basij. Para entender por qué, es necesario considerar la cultura de resistencia que se consolidó durante la guerra con Irak, una experiencia fundacional que no solo moldeó estas instituciones, sino que impregna la visión político-securitaria del Estado iraní en su conjunto.

El punto nodal sobre el que se articula el discurso iraní es la identidad islámica, revolucionaria y anti-occidental. Desde este eje se explica la política exterior y defensiva de la República Islámica. En torno a él se articulan varios significantes: independencia, resistencia, unidad islámica y responsabilidad hacia la umma. Estos conceptos configuran un marco discursivo que distingue la política iraní de otras visiones estatales y fundamenta la legitimidad de su acción, tanto interna como internacional.

Uno de los principios más distintivos de esta política exterior es la denominada responsabilidad hacia el mundo musulmán. Esta responsabilidad transnacional concibe las acciones iraníes fuera de sus fronteras como un deber ideológico, que se traduce en el apoyo a movimientos islámicos de resistencia en la región, incluyendo lo que se conoce como el

"Eje de Resistencia" y la política anti-sionista. Este principio está consagrado en el artículo 152 de la Constitución de la República Islámica, adoptada en 1979, que establece que la política exterior se basa en la defensa de los derechos de todos los musulmanes, la no alineación respecto de superpotencias hegemónicas y el mantenimiento de relaciones pacíficas con estados no beligerantes.

La política regional de Irán no puede entenderse únicamente desde la lógica instrumental de coste-beneficio. Su racionalidad incorpora una dimensión normativa, basada en el islam político, que prioriza la responsabilidad transnacional y la preservación de la soberanía frente a cualquier intento de dominación externa. Esta vocación anti-hegemónica y voluntad de resistencia constituyen otro pilar de la cultura estratégica iraní. La República Islámica concibe que no puede dejarse dominar en la configuración de su política exterior y defiende la autonomía frente a cualquier poder extranjero, una postura que se nutre tanto de la experiencia histórica de invasiones como de intentos de control por parte de potencias occidentales.

La creación de la Guardia Revolucionaria en 1980 y su desempeño durante los ocho años de la Guerra Impuesta contra Irak consolidaron estas estructuras. La institución se convirtió en un pilar de la defensa territorial y, a nivel político, en el eje de lo que se denomina "cultura de resistencia": una narrativa epistémica basada en la defensa sagrada, la resistencia frente a la agresión externa y la protección frente a Estados Unidos. Dentro de este marco, cualquier apertura estadounidense es interpretada como una estrategia para allanar el camino hacia un cambio de régimen, reforzando la percepción de amenazas externas incluso ante crisis domésticas.

Es precisamente esta visión, compartida por el Líder Supremo, el ayatolá Ali Khamenei, y la Guardia Revolucionaria como institución, la que hace extremadamente improbable que se produzcan deserciones significativas dentro de estas fuerzas. Algunos analistas, como Trita Parsi, consideran más factible un escenario en el que la figura del Líder Supremo sea sustituida por un control directo de la Guardia Revolucionaria antes que un cambio de régimen en sentido estricto. Este cambio, aunque materialmente posible dada la capacidad coercitiva de la facción securitaria, pondría en riesgo la estructura política sobre la que se fundó la República Islámica en 1979, concebida como un "hogar político común de todos los musulmanes".

Más allá de las protestas: por qué Irán es clave en la pugna energética y tecnológica global

Comprender la resiliencia iraní frente a las tensiones internas y las amenazas externas exige situar el país en un contexto estratégico más amplio. Durante décadas, muchos análisis internacionales redujeron los conflictos en Oriente Medio a una única variable: el petróleo. La frase "sigue el oleoducto" se convirtió en un mantra. Hoy, ante la intensificación de las tensiones con la República Islámica, los debates se centran en explicaciones ideológicas, sectarias o nucleares, como si la geografía y los recursos hubieran perdido relevancia. Sin embargo, estos elementos siguen siendo estructurales y fundamentales para entender la dinámica global.

La política estadounidense de presión sobre Teherán solo adquiere sentido cuando se conectan varios factores estratégicos. Primero, la ubicación geoestratégica de Irán, en la intersección entre Oriente Medio, Asia Central y el océano Índico, con control efectivo sobre el golfo Pérsico y rutas energéticas vitales. Segundo, sus vastas reservas de hidrocarburos, entre las mayores del mundo, que le otorgan un peso estructural en cualquier proyección energética de largo plazo. Tercero, su asociación estratégica con China, que inserta a Irán en una arquitectura euroasiática alternativa y reduce su vulnerabilidad frente al aislamiento occidental.

A estos factores se suma un cuarto, creciente y a menudo subestimado: la competencia global en inteligencia artificial y la necesidad de recursos energéticos y materiales para sostenerla. La construcción de infraestructuras de IA a gran escala requiere electricidad estable y abundante, así como acceso a materias primas críticas. Países con reservas energéticas significativas y capacidad para integrarse en cadenas de suministro alternativas adquieren un valor estratégico adicional. Irán, con su potencial energético y su alineamiento con economías que buscan autonomía tecnológica, encaja de manera precisa en esta lógica emergente.

La convergencia de estos cuatro vectores define el núcleo de la confrontación global. Más allá de la retórica sobre derechos humanos o proliferación nuclear, la relación entre Washington y Teherán se entiende a partir de una lógica clásica de equilibrio de poder, adaptada a un mundo donde energía, tecnología y alianzas estructurales vuelven a ser determinantes. Irán no es simplemente un actor "rebelde" regional. Es un nodo central en Eurasia, cuyas fronteras se proyectan desde el golfo Pérsico has-

ta Asia Central, ofreciendo un corredor terrestre entre el este asiático y el Mediterráneo sin depender de Rusia o del control estadounidense. La iniciativa china de la Franja y la Ruta ha internalizado esta realidad desde hace años, canalizando miles de millones de dólares hacia infraestructura iraní para integrarlo en redes de comercio, transporte y energía. Limitar la autonomía iraní significa condicionar el proyecto de integración continental más ambicioso del siglo XXI, diseñado para reconfigurar los flujos económicos globales y reducir el peso estructural de Occidente.

El segundo eje estratégico es energético. Irán posee la cuarta mayor reserva de petróleo y la segunda de gas natural del mundo. La transición energética global avanza de manera desigual y la demanda de hidrocarburos sigue siendo alta, lo que convierte a estos recursos en palancas de poder estratégico. Durante décadas, las sanciones han mantenido infrautilizado este potencial, limitando el acceso a financiación, tecnología y mercados. Esta contención no es accidental, sino deliberada: busca impedir que un actor autónomo aumente la oferta global y altere los equilibrios energéticos en favor de otros productores y sus aliados geopolíticos.

Un tercer factor crítico es el vínculo entre energía y tecnología. La expansión de la inteligencia artificial exige un suministro estable y masivo de energía. Los centros de datos consumen electricidad comparable a la de Estados de tamaño medio y las proyecciones a finales de la década generan alarma en Washington. La matriz estadounidense sigue dependiendo en gran medida de gas natural y la expansión de renovables avanza más lentamente que en China, que ha convertido regiones como Xinjiang o el Tíbet en polos de generación masiva. En este contexto, los recursos iraníes, tanto fósiles como renovables, adquieren relevancia como insumo estratégico para la próxima fase de la competencia global.

Estos vectores explican por qué Irán ocupa un lugar central en la estrategia global. Geografía, energía, tecnología y alianza con China forman un conjunto coherente que lo convierte en un objetivo prioritario. La relación estratégica entre Teherán y Pekín es profunda: China no solo compra petróleo iraní, a menudo desafiando sanciones, sino que participa activamente en la modernización de su infraestructura energética y petroquímica. El acuerdo estratégico de 25 años firmado en 2021 prevé inversiones de hasta 400.000 millones de dólares en energía, transporte e infraestructura a cambio de un suministro estable y con descuento de hidrocarburos. Para Pekín, Irán es garantía de seguridad energética y pivote continental.

Para Washington, representa un desafío estructural: la combinación de recursos iraníes con capital, tecnología y ambición geopolítica china.

Desde esta perspectiva, la política de "máxima presión" de Estados Unidos trasciende el dossier nuclear. Su objetivo es impedir que Irán se consolide como proveedor energético clave y corredor logístico fiable para su competidor sistémico. Washington, aún accediendo a las reservas venezolanas, continúa buscando obstaculizar el acceso chino a los recursos iraníes. La lógica es la de un bloqueo preventivo. Al asfixiar la economía iraní se retrasa el desarrollo de yacimientos como South Pars y se encarece la ruta energética china hacia su núcleo industrial.

Esta lectura también ilumina la percepción iraní de la inestabilidad interna. Las protestas socioeconómicas reflejan tensiones reales, pero desde la perspectiva del Estado se insertan en un contexto de guerra económica sostenida desde el exterior. Con una historia marcada por injerencias, desde el golpe de 1953 hasta la guerra con Irak, las autoridades interpretan que grupos apoyados externamente buscan instrumentalizar el malestar social con fines estratégicos. La precariedad socioeconómica es vista como consecuencia directa de décadas de presión externa, bloqueos y sanciones. La resiliencia iraní no se mide solo en control interno, sino en su capacidad de mantener pilares de poder, proyección regional y alianza con China bajo condiciones de asedio prolongado.

El intento de estrangular la economía iraní funciona como un embargo gradual: no se declara abiertamente, sino que se ejecuta mediante sanciones financieras, amenazas secundarias a compradores de crudo y presión diplomática sostenida. La dinámica de acción y reacción es constante: un incidente en el estrecho de Ormuz, un ataque a infraestructura energética o una escalada indirecta podría desencadenar confrontaciones mayores.

La capacidad de Irán para navegar esta tormenta depende de la efectividad de los canales internos de diálogo, de la habilidad diplomática para evitar pretextos de intervención y de la fortaleza del aparato de seguridad para contener la violencia sin validar la narrativa intervencionista. La crisis del rial, lejos de ser solo un problema monetario, concentra la presión geopolítica externa, las limitaciones internas de gestión y el descontento social, creando un umbral donde la protesta económica puede ser instrumentalizada como preludio de conflictos más amplios. Los ciclos de crisis recurrentes evidencian la persistente fragilidad del sistema para ofrecer soluciones sostenibles.

Ninguna parte ni la totalidad de este documento puede ser reproducida, grabada o transmitida en forma alguna ni por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprográfico, magnético o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito de la Fundación Alternativas.

Edición de textos
© los autores

Documentación
© los autores

Diseño Gráfico
Álvaro López Moreno de Cala

© de los textos: sus autores
© de esta edición: Fundación Alternativas, 2026
© Xavier Villar

ISBN: 979-13-87842-17-8

www.fundacionalternativas.org